

El mago de la luz

Francisco J. Sánchez Montalbán
PROFESOR DE FOTOGRAFÍA DE LA FACULTAD DE BELLAS
ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Ser elegante no cuesta mucho; si acaso con prudencia —esa que da la nostalgia de la calidad que nos falta— me ateo a salpicar en estas líneas con insinuaciones sobre lo que se tiene o se valora. Antes de convencernos definitivamente de que el arte es capaz de suscitar grandes emociones —aquel arte mayúsculo y enciclopédico— creo que es conveniente empaparse de imágenes mucho más persuasivas y viscerales; de ese arte —no artesano— que convence y renace en cada espectador. La arquitectura, la masa modelada en la vital esfera de nuestro contexto, reanuda y proporciona motivos esenciales para vivir y dejarse habitar. Efectivamente, la

anécdota doméstica del hábitat es susceptible de convertirse en espacio artístico en los monumentales diseños del creador. Yo sé con certeza que nadie como el fotógrafo Francisco Fernández es capaz de crear arte del arte. Así, a través de sus fotografías no sólo descubrimos un entorno o una situación; un complejo espacio o sus vicisitudes físicas, sino que es capaz de introducirnos en una lectura de emoción visual mucho más allá de la anécdota.

Hasta el día 8 de julio podremos visitar en la Fundación Rodríguez Acosta la exposición de fotografías que Francisco Fernández ha realizado sobre el Carmen donde ésta se sitúa. Esta muestra exhibe las imágenes que acompañan a la edición de un lujosísimo ejemplar —poco, o nada, asequible al granadino de a pie— editado por la Fundación, que pretende ser una edición definitiva sobre uno de los edificios, sino el más, interesante de la ciudad. No en vano, el prestigioso arquitecto Rafael Moneo ha sido

el encargado de elaborar el texto que acompaña y complementa el trabajo fotográfico de Francisco Fernández.

La imagen es voz y discurso; es verdad enmascarada y documento; es mentira y consuelo, pero sobre todo es expresión y calidez. Las fotografías que Francisco Fernández presenta con este motivo se envuelven en un particular uso de las tonalidades y el dominio de los grises más excelsos y sutiles —sólo los más profanos creen reconocer un contraste excesivo sin saborear los tonos altos cercanos al negro cargados de matices, o aquellos grises tan bajos que velan por la sutileza y el detalle— que crean sentimientos de romanticismo vivo, o de geometrías sosegadas; de composiciones atrevidas a veces, otras de exactitud milimétrica, las propuestas del fotógrafo recalcan el infinito devenir y descubrir de un edificio cargado de interminables rincones y espacios por descubrir y lo hacen —al creador— convertirse

Francisco Fernández y Rafael Moneo

